



Capítulo 186

¡Los Niños Crecen Muy Rápido!

Apophis regresó a casa después de pasar la noche en la ciudad.

Había pasado sólo un día desde que su padre se fue y él estaba haciendo todo lo posible para cumplir con su recomendación de pasar tiempo entre su gente y observarlos.

Durante el día, pasaba tiempo con sus madres y hermanas, mientras intentaba aprender sobre ellas.

Cuando finalmente lograba liberarse de su constante asfixia, le enseñarían mucho.

Bekka le enseñó a pelear en su nueva forma humana, lo que le permitió descubrir que tenía una aptitud natural para el manejo de la espada, aunque admitió que eso no le importaba mucho.

Observaría las lecciones de Lailah con su madre, tanto para asegurarse de que ella no hablara fuera de lugar como para ver si él también podía aprender un poco de magia.

Valerie tenía la agenda más agitada de todas, pero cada vez que podía encontrarla, la ayudaba con cualquier proyecto en el que estuviera trabajando lo mejor que podía.

El tiempo con Lisa fue mucho más lento y tranquilo, pero pasó gran parte del mismo caminando por la ciudad, observando cómo su madre dragón trabajaba para mantener la felicidad de todos sus ciudadanos, ayudándolos a encontrar un lugar donde estuvieran más cómodos.

Él no lo entendía realmente, pero la gente parecía estar más feliz cuando terminaban de ver a Lisa.

«¿Es que esta gente disfruta tanto con su trabajo?», se preguntó.

Por la noche, deambulaba solo por las calles.

Le resultaba bastante difícil mantener un perfil bajo en las calles; dondequiera que iba, la gente le hacía reverencias o lo miraba con fervor.



Como si eso no fuera suficientemente extraño, cada vez que Apophis entraba en una tienda o miraba un puesto, el dueño inmediatamente intentaba darle artículos gratis.

Sus madres ya le habían advertido sobre tal suceso, por lo que él ya sabía que debía negarse, sin embargo, eso no hizo que los dueños de las tiendas le dieran tratos extremadamente generosos.

Así fue como la serpiente roja terminó con el atuendo, completamente nuevo, que vestía actualmente.

Una túnica larga blanca junto con una sencilla camisa negra que se ajustaba firmemente a su cuerpo además de un par de elegantes pantalones negros.

Con sus joyas de estilo egipcio a juego, el niño era el lujo personificado.

"¡Guau! ¡Te ves bien, joven maestro!"

Justo cuando Apophis estaba a punto de entrar a su habitación, una de las doncellas trillizas, Rita, se topó con él en el pasillo y no pudo evitar comentar sobre su apariencia.

-Gracias, Rita. Tú también estás muy guapa.

—Fufufu, llevo lo mismo de siempre, joven maestro —bromeó.

De repente, la súcubo olfateó el aire y sus mejillas se enrojecieron de inmediato.

"Umm, ¿joven maestro? Sé que no es asunto mío, pero... ¿dónde estuvo usted toda la noche?"

La serpiente colocó una mano en su barbilla mientras intentaba recordar lo mejor que podía el término apropiado para el lugar donde había pasado la mayor parte de la noche anterior. "Un burdel."

"¿Burdel?!"

-Creo que ese es el nombre, sí. - confirmó.

"O-Oh... ¿C-Cómo terminaste allí?"

"Supongo que estaba deambulando. Al final, unas mujeres me llamaron desde un edificio y me dijeron que entrara para pasar un rato divertido. Pensé que la diversión de la que hablaban podría haberme ayudado a comprender las emociones, así que accedí".



De repente, la serpiente sacudió la cabeza y dejó escapar un suspiro de decepción. "Me acosté con todas ellas, pero ninguna de ellas fue capaz de ayudarme a sentir algo más que placer momentáneo".

La cara de Rita se estaba poniendo cada vez más roja a cada segundo.

Cuando Apophis dijo que se había acostado con todas las mujeres, ella sabía que no podía referirse a las pocas mujeres que originalmente lo habían llamado.

Podía oler tantos olores diferentes en él que sabía que se había acostado con todas las mujeres del burdel.

"B-bueno, lamento que tu búsqueda no haya tenido éxito. Si te ayuda, quizás pueda darte algún consejo".

Las orejas de Apophis se levantaron inmediatamente.

Estaba tan desesperado por comprender, que estaba dispuesto a aceptar consejos de casi cualquier persona.

"Normalmente, este tipo de cosas se vuelven mucho más placenteras y significativas cuando encuentras a alguien que te gusta y lo haces con esa persona", explicó tímidamente.

"¿Alguien que me... guste?"

"S-sí. Así como tu padre ha encontrado mujeres con las que disfruta pasar el tiempo y de las que no quiere prescindir, tú deberías buscar lo mismo".

Apophis pensó mucho en la relación entre su padre y todas sus madres.

Siempre se tocaban el uno al otro, pero de alguna manera era diferente de la forma en que había tocado a todas esas mujeres la noche anterior.

Aunque sabía que era diferente, no entendía muy bien por qué.

"Rita."

"¿S-Sí?"

Los brillantes ojos verdes de Apophis miraron intensamente a los ojos verdes de Rita y ella sintió que se iba a hundir bajo el peso de su mirada. "¿Te importaría pasar tiempo conmigo?"



-

Thea estaba en el patio trasero, sentada con las piernas cruzadas en el suelo.

Después de regresar a casa, admitió que había aflojado un poco el ritmo con su entrenamiento.

Aunque ella tenía parte de culpa, no pudo resistir la urgencia que sentía de pasar tiempo con su familia, después de pasar cinco años enteros sin ellos.

Pero ahora, finalmente, había llegado el momento de volver a trabajar.

"Hoooo... Está bien, hagámoslo."

El cuerpo de Thea quedó envuelto en un aura azul brillante que se condensó una y otra vez, hasta que su cuerpo pareció tener un brillo apagado.

Cerrando los ojos y concentrándose, Thea permaneció en su estado meditativo y no movió un solo músculo.

De repente, un gran corte se hizo en el suelo frente a ella, como si hubiera sido cortado de repente con una cuchilla extremadamente afilada.

Aunque estaba emocionada por haber realizado su técnica impecablemente, no permitió que eso rompiera su concentración y continuó su entrenamiento.

A diferencia de los otros seis finales, el de la espada de la bruja fue bastante especial.

Básicamente transformó el cuerpo de Thea, convirtiéndola casi en una diosa viviente, aunque actualmente solo poseía una fracción de ese poder.

Las habilidades que poseía su maestra aún eran demasiado para que su cuerpo las manejara, por lo que fue encerrada detrás de ocho sellos internos.

La única forma de romper los sellos era si entrenaba su cuerpo y su mente sin descanso mientras comprendía los aspectos superiores de la realidad.



Actualmente, Thea estaba practicando el arte de la intención de la espada.

En resumen, la intención de Espada era una habilidad única que le permitía atacar sin mover un solo músculo.

Al condensar tanto sus intenciones maliciosas en su cuerpo, volviéndose imposible de rastrear, pudo realizar ataques que eran capaces de dividir incluso los metales más duros, como si estuvieran hechos de mantequilla.

Durante cuatro horas, Thea continuó sentada en el suelo en una especie de estado de trance mientras excavaba el suelo a su alrededor.

Cuando terminó, soltó un profundo suspiro, mientras sus brillantes ojos azules se abrieron para mirar su obra.

La tierra a su alrededor había sido completamente destrozada con cortes de diversos anchos, largos y profundidades.

Aunque estaba muy orgullosa de sí misma, tenía que admitir que había dejado hecho un desastre el patio trasero de su familia.

Afortunadamente, ninguna de sus madres tenía interés en la jardinería, por lo que pudo reparar todo esto con un poco de magia de tierra simple.

Cuando Thea se levantó, miró hacia abajo y vio que había sudado tanto que su camisa blanca estaba completamente empapada.

—Supongo que debería tomar esto como una señal de que trabajé duro —dijo riendo antes de quitarse la camisa y guardarla en su bolsillo trasero.

Su cuerpo bien definido se veía realmente impresionante con solo un sencillo sujetador negro y pantalones a juego.

Aunque era menos musculosa que algunas de sus madres, su cuerpo aún mostraba la dedicación y el tiempo que había invertido en su físico.

Mientras Thea comenzaba a arreglar el patio trasero, finalmente decidió dirigirse a la audiencia que había sentido desde antes.

"¿Puedo ayudarte en algo, Nita?"



"¡Eep!"

Se escuchó un agudo grito de sorpresa antes de que la más joven de las hermanas súcubo sacara la cabeza de detrás de un arbusto.

-¡¿Cómo sabías que estaba aquí?!- gritó.

Thea se limitó a reír. "Tu mirada no era precisamente sutil. Hasta mi hermana podría haberte encontrado sin mucho esfuerzo".

Nita finalmente suspiró derrotada antes de inclinarse en señal de disculpa.

"Lamento haberte espiado, princesa. Solo tenía curiosidad por saber qué estabas haciendo exactamente y mi curiosidad pudo más que yo".

Thea finalmente terminó de reparar el patio trasero y comenzó a caminar de regreso hacia la casa para meterse al baño.

—No seas tonta, Nita. No me importa que mires, sólo espero que te gustara lo que viste —dijo Thea con un guiño.

Por un momento, el cerebro de Nita se congeló cuando Thea pasó junto a ella.

'¿Qué quiso decir con eso?'

—¿Se refería a su técnica? ¿O...?

'Su cuerpo era realmente bonito...'

Nita sacudió la cabeza mientras sus pensamientos comenzaron a tomar direcciones peligrosas.

¿En qué estaba pensando?

¡Hace tres semanas Thea era una niña de once años con lindas mejillas y ojos angelicales!

Ahora era casi una mujer adulta que exudaba tal encanto y belleza que incluso ella misma sentía cierta atracción por ella.

—U-Umm, ¿Princesa? ¿Qué quisiste decir con eso? Te referías a tu técnica, ¿verdad? —tartamudeó finalmente Nita.

Cuando Thea abrió la puerta de la casa, dio una respuesta sencilla sin siquiera mirar por encima del hombro.

"Por supuesto que

no."



Cuando la puerta se cerró y Nita quedó afuera, no pudo hacer nada más que mirar distraídamente el espacio donde había visto a Thea entrenar. "Esa niña... ¿cuándo aprendió a hablar así..?"

-

En ese momento Tita estaba mirando a sus dos hermanas, quienes tenían miradas soñadoras y avergonzadas en sus rostros mientras estaban cenando.

Rita estaba tan fuera de sí que su tenedor constantemente no le tocaba la boca, dejando salpicaduras de comida en sus suaves mejillas.

Nita también estaba en su propio mundo, pero la forma en que lamía su tenedor mientras miraba distraídamente al vacío estaba haciendo que su hermana mayor se sintiera muy incómoda.

—¿Qué les pasa a ustedes dos?! —preguntó finalmente.

Rita: "Los hijos del rey son exactamente iguales a él..."

Nita: "Creo que estoy teniendo una especie de despertar..."

Quedándose con esas respuestas sin sentido, simplemente decidió dejar a sus hermanas en paz y esperar que todo estuviera arreglado para la mañana siguiente.

"Simplemente voy a ir a comer a mi habitación."